



MANIFIESTO 8 DE MARZO 2015 DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

En este 8 de marzo, uno de los más difíciles de los últimos tiempos, desde el Consell de la Dona de Dénia, queremos levantar nuestra voz para que la palabra IGUALDAD resuene en todos y cada uno de los rincones de nuestro país. Porque la igualdad entre mujeres y hombres, es un principio constitucional y un derecho fundamental, que constituye un valor capital, ya que sin mujeres no hay democracia. A fin de que se cumpla plenamente, este derecho no solamente ha de ser reconocido legalmente, sino que además se ha de ejercer efectivamente e implicar a todos los aspectos de la vida: políticos, económicos, sociales y culturales.

A pesar de los numerosos ejemplos de un reconocimiento formal y de los progresos realizados, la igualdad entre mujeres y hombres en la vida cotidiana aún no es una realidad. En la práctica, mujeres y hombres no disfrutan de los mismos derechos. Persisten desigualdades, que son el resultado de estructuras sociales que se fundamentan en numerosos estereotipos presentes en la familia, la educación, la cultura, los medios de comunicación, el mundo laboral y la organización social. Muchos campos en los que es posible actuar, adoptando una nueva aproximación y llevando a cabo cambios estructurales.

Las autoridades locales, que son las esferas de gobierno más próximas a la población, representan los niveles de intervención más adecuados para combatir la persistencia y la reproducción de las desigualdades y para promover una sociedad verdaderamente igualitaria. Y es por ello que desde el Consell de la Dona y el Ayuntamiento de Dénia queremos seguir emprendiendo acciones concretas en favor de la igualdad entre mujeres y hombres.

Hoy celebramos el vigésimo aniversario de la IV Conferencia mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, y después de más de 100 años de celebración del Día Internacional de la mujer, podemos observar que la realidad de las mujeres del planeta, presenta dos caras. Por una parte, la de millones de mujeres que no son dueñas de su cuerpo y sufren múltiples violencias; la de miles de mujeres con trabajos precarios, sin horarios, sin derechos y por un salario de subsistencia; la de miles de mujeres que cargan con las tradiciones culturales y religiosas más abusivas que las mutilan genitualmente y las someten a la voluntad de sus maridos; la de miles de mujeres y niñas que son traficadas y explotadas sexualmente cada día; la de miles de mujeres que luchan y se organizan para conseguir libertades y derechos que le son vedados por el hecho mismo de ser mujeres.



La otra cara de la realidad es la de miles de mujeres que ya han conseguido derechos. Se ha aprobado una Constitución que reconoce la igualdad ante la ley entre mujeres y hombres, como uno de los principios del ordenamiento jurídico. Tenemos acceso a la educación, somos responsables legales de nuestras vidas, méritos y circunstancias. Hemos conseguido regular la decisión de parir con libertad, sin sentirnos culpables y sin que seamos percibidas por la sociedad como delincuentes y amoraes. Hemos aprobado una ley de Igualdad que obliga a toda las instituciones a equiparar nuestras condiciones laborales y profesionales. Nos sobra la preparación para estar en los órganos de poder de los distintos organismos. Atrás quedó la invisibilidad, hemos transgredido el patriarcal orden histórico establecido y hemos formado redes con el fin de conseguir unos mismos objetivos futuros.

A pesar de estos logros, están las experiencias personales, el drama humano de todas aquellas mujeres que vemos, como en un corto período de tiempo, se están desmoronando las conquistas obtenidas a partir de la lucha histórica, la concienciación social y el consenso institucional. Y estamos dispuestas a luchar contra el sistema que pretenda arrebatarlos estos derechos.

Muchas de nosotras seguimos sufriendo la diferencia salarial, la barrera psicológica de la conciliación ante el acceso al trabajo, la cosificación de la mujer por parte de los medios publicitarios, y la adjudicación del ámbito privado como si se tratara de una herencia genética de la mujer.

En este 8 de marzo, el Consell de la Dona junto al Ayuntamiento de Dénia, hacemos un balance laboral y social, evidenciando la precarización del empleo y el incremento de las discriminaciones laborales por razón de sexo, y por lo tanto, un agravamiento de la exclusión social de las mujeres y un aumento de la feminización de la pobreza. Por ello, requerimos políticas que incluyan la dimensión de igualdad de género a la hora de hacer frente a la época de crisis por la que estamos pasando, y desarrollar soluciones para superarla.

Y para que el respeto a la diversidad sea la norma, apostamos por una educación no sexista como forma de erradicar la violencia de género, machista, homófoba y xenófoba. Luchamos por los derechos de todas, para las que estamos aquí y las que están lejos, para que el concepto de ciudadanía que también reclaman las mujeres que viven en situación de guerra u ocupación, sea una realidad.

Luchamos por una forma distinta de entender y ejercer la ciudadanía. ¡Alcemos nuestra voz por la igualdad!